

'Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los
hombres a quienes Dios ama.'

Mensaje de Navidad



Pbro. Helí Ramírez Rodríguez
Capellán Esdegue

Jubiloso mensaje que los coros angélicos dejaron oír en aquella gloriosa noche de Navidad, y que desde ese instante irradiaría al mundo la luz salvadora, el Dios—hombre, el Redentor.

Navidad, Pesebre, Belén, Niño Jesús, Pastores: palabras de misterioso contraste: a la vez que hacen vibrar los hogares, las familias, nuestros corazones, en un sin fin de alegrías; nos presentan al mismo tiempo al Dios Encarnado que desde el madero del pesebre deja oír su llanto y así inicia su oblación que culmina colocando su espíritu en las manos de su Padre, como última ofrenda en el altar de su Cruz.

Todo este conjunto, nos proyecta la sublime grandeza de Dios, a quien los ángeles y la naturaleza adoran; la humanidad palpita de alegría, y el Divino Infante llora. Sensible paralelo con nuestras Fuerzas Armadas, cuando gran parte de nuestro pueblo sonríe, se divierte, los miembros de nuestras Fuerzas, sufren privaciones, sangran y sus familias lloran. Así nos dice "ejemplo os he dado."

Ese oscuro humilde y bucólico pesebre, es al mismo tiempo, un trono, un púlpito y un altar. Es un trono, en donde no obstante la pobreza de su cuna y la impotencia del infante, es reconocida y venerada su realeza por los coros angélicos y por las criaturas terrestres. Es un púlpito, cátedra desde donde sin pronunciar palabra, empieza a predicar las más sublimes virtudes, que cambian el rumbo de la historia, en una nueva era para la humanidad. Es un altar, en donde desde ese madero del pesebre, empezó a inmolarse como víctima, hasta el madero de la cruz y allí culminó su oblación divina, por nosotros, en el más sublime sacrificio de amor. Viviente realidad, también la de los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, quienes desde el momento, que inician su vida en la Institución, están en una disponibilidad permanente, de oblación, y listos para el más sublime sacrificio de amor en el altar del deber si es necesario, por su patria, su familia y su religión. Con exigente invitación El nos dice, "El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame".

El señor nos dice: "No vine a ser servido sino a servir" que este lema sea para todos nosotros miembros de las Fuerzas Armadas, en ésta Navidad, motivo de alegría divina y humana, pues si la celebramos cristianamente, recibimos las gracias para ser más comprensivos, más humanos.

Dejemos que la alegría de Navidad, inunde de regocijo nuestros corazones, pero no con egoísmo, sino con una proyección generosa hacia los demás. Esa proyección debe ir dirigida principalmente a los niños, a los huérfanos, a las viudas y a quienes están en zonas de orden público perturbado.

El amor es ingenioso, empleemos todas las iniciativas para sonreír y hacer sonreír a los demás. Me atrevería a insinuar, el nombrar unas personas que visiten en el día de Navidad y en Año Nuevo, a nuestros enfermos en el Hospital Militar, y en donde estén, llevándoles una vitelita del Niño Jesús, con un corto mensaje de solidaridad. A las viudas principalmente a las que han perdido sus esposos en la cruenta lucha por salvar la Patria, y a esos niños huérfanos, hoy privados de la sonrisa de sus papacitos.

A los capellanes a quienes les sea posible que se ofrezcan generosamente para ir a las zonas de orden público, más lejanas y privadas del servicio religioso, para que les celebren su Navidad y compartan con ellos la alegría del cristianismo que goza con la presencia del Mesías, en las amargas pajas del Pesebre, desde donde irradia su luz de esperanza, hacia la anhelada: Paz para los hombres que acepten, en sus corazones, su divino mensaje de amor.

Que ese divino infante, junto con la Santísima Virgen, su madre y nuestra madre lleven a todas nuestras Fuerzas Armadas, y a todos los hogares de nuestra Patria, su mensaje de amor y de solidaridad, por el bien y contra el mal. Y aceptándolo todos, potentados y humildes, nos veamos unidos al rededor del pesebre como otrora Reyes y Pastores, para compartir con el Dios—hombre, nuestra ofrenda solidaria y generosa de servicio, en adoración a Dios y al hombre más débil comprensión, ayuda y amor.

Felicidades